

## Teresa de Lisieux, doctora del amor de Jesús: la *Historia de un Alma* como síntesis teológica\*

*François-Marie L  thel, O.C.D.*

*Profesor emérito de teología dogmática y teología espiritual en la Pontificia Facultad Teológica Teresianum, y profesor invitado en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.*

A finales de febrero de 1997, hace 25 años, el santo Papa Juan Pablo II pidió a nuestra Orden de Carmelitas Descalzos que preparara una *Positio* en un plazo muy breve con vistas a la declaración de Teresa de Lisieux como Doctora de la Iglesia. Personalmente, tuve la alegría de participar en este trabajo con un grupo de religiosos de la misma Orden. Recuerdo especialmente a los que ya se han unido a Teresa en el Cielo: Mons. Guy Gaucher, obispo carmelita de Bayeux y Lisieux, y dos profesores de nuestro *Teresianum*: el P. Jesús Castellano y el P. Mario Caprioli.

El Espíritu Santo nos ayudó de tal manera que pudimos escribir esta *Positio* de 940 páginas en menos de dos meses<sup>1</sup>. El texto estuvo listo en Pascua, para ser examinado después por los consultores de las Congregaciones para la Doctrina de la Fe y de las Causas de los Santos, y finalmente por los cardenales y obispos miembros de estas Congregaciones. El examen no fue fácil, porque algunos estaban decididamente en contra, pero la mayoría se mostró a favor del Doctorado, que fue proclamado por el Papa el 19 de octubre siguiente, Domingo de las Misiones. Más tarde, en *Novo Millennio Ineunte*, el mismo Juan Pablo II citó a Teresa como ejemplo de la «teología vivida de los santos» (n. 27), recordando que la había declarado Doctora de la Iglesia «como experta en la *scientia amoris*» (n. 42).

La *Positio* destacó esta ciencia del Amor o *eminens doctrina* contenida en los *Escritos* de Teresa y también su recepción universal en toda la Iglesia y más allá de las fronteras de la Iglesia. Fue la tercera mujer Doctora de la

---

\* Conferencia pronunciada en la Pontificia Facultad Teológica Teresianum, Roma, el 13 de mayo de 2022, con motivo de los 25 años de la declaración de santa Teresa de Lisieux como Doctora de la Iglesia por parte de san Juan Pablo II. Traducción realizada por *Ecclesia* del texto en italiano, titulado «Teresa di Lisieux Dottore dell'Amore di Ges  : la *Storia di un'anima* come sintesi teologica».

<sup>1</sup> *Congregatio de Causis Sanctorum. Concessionis tituli Doctoris Ecclesiae Universalis S. Theresiae a Iesu Infante et A Sacro Vultu* (Roma 1997. El texto está en francés).

Iglesia, después de Teresa de  vila y Catalina de Siena por san Pablo VI en 1970. Por mi parte, 9 años antes del Doctorado de Teresa, ya había afirmado proféticamente en mi tesis doctoral en teología, que «en la Iglesia, Teresa era por excelencia *Doctora del Amor de Jesús*»<sup>2</sup>.

## 1. La *Historia de un alma* y su interpretación teológica

Durante su corta vida (1873-1897), Teresa escribió mucho, más de 1000 páginas en sus *Obras Completas*<sup>3</sup>, iguales a las de san Juan de la Cruz en cantidad como en calidad. Son escritos sencillos y comprensibles por todos y, al mismo tiempo, muy profundos y de una extraordinaria riqueza doctrinal, con muchas intuiciones nuevas. Teresa es un joven genio que ha iluminado a toda la Iglesia y al mundo durante más de un siglo, iahora honrada por la Unesco!

De entre todos los escritos de la santa, el más importante es la *Historia de un Alma*, que reúne los tres *Manuscritos Autobiogr  ficos* (A, B y C) y las dos *Oraciones esenciales*: la *Oración del Día de la Profesión Religiosa*, y el *Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso*<sup>4</sup>. Este libro, traducido a todas las lenguas, es la síntesis de toda la doctrina teresiana, una verdadera síntesis teológica que contempla a *Dios y al hombre en Cristo Jesús, Camino, Verdad y Vida*.

Es una *teología mística, simbólica y narrativa*, que expresa los mayores contenidos de la fe católica y de la vida cristiana, reunidos en un espléndido cristocentrismo, al estilo evangélico de la narración, con un tejido bíblico continuo. Por desgracia, esta forma teológica no se considera “científica” en el ambiente de la teología académica. Con la aparición de las universidades

<sup>2</sup> *Conna tre l'Amour du Christ qui surpasse toute connaissance. La théologie des saints* (Venasque, 1989, ed du Carmel, 475).

<sup>3</sup> SANTA TERESA DI GES   BAMBINO E DEL SANTO VOLTO, *Opere Complete Scritti e ultime parole* (Libreria Editrice Vaticana – Edizioni OCD, Roma 1997). Los Escritos de Teresa contenidos en este volumen son: los tres *Manuscritos Autobiogr  ficos* (*Ms A, B, C*), la *Cartas* (LT), las *Poesías* (P), las obras teatrales o *P  as Recreaciones* (PR) y las *Oraciones* (Pr). Este volumen es la traducción integral del original en francés: TH  RESE DE LISIEUX, *Oeuvres Complètes* (Cerf/DDB, Paris 1992, 1 vol.).

<sup>4</sup> En 1956, el padre François de Sainte Marie O.C.D., reunió estos textos en su edición facsímil bajo el título *Manuscrits Autobiographiques*. Por primera vez se publica el texto auténtico de Teresa, sin las numerosas correcciones (unas 8.000!) realizadas por las carmelitas de Lisieux. Con el mismo título, el texto se imprimió en 1957. Más tarde, se le dio el título: *Histoire d'une  me*. En cuanto a la traducción al italiano, cabe destacar la reciente edición de *Storia di un'anima* (Roma 2015, ed. OCD, con prólogo de Benedicto XVI y presentación de F.M. L  thel).

en la Edad Media, se corría un gran riesgo de reducir la teología a su modo intelectual (*fides et ratio*), mientras que para los Padres de la Iglesia, la mística y la simbólica eran consideradas como verdadera teología, y no solo como “espiritualidad”<sup>5</sup>.

Teresa misma nos ofrece una excelente clave interpretativa de su teología simbólica y narrativa al final del *Manuscrito A* (85v-86r), con el dibujo y la explicación de los *Escudos de Jesús y de Teresa*, acompañados de una breve cronología espiritual. Lo que podría parecer un juego es en realidad la mejor síntesis de su teología simbólica y narrativa. Bajo el gran símbolo bíblico del Esposo y de la Esposa, se reúnen aquí todos los símbolos principales de Teresa en relación con los grandes Misterios de la Fe: la Trinidad (el triángulo), la Encarnación (el Niño Jesús), la Pasión Redentora (el Santo Rostro), María (la estrella). Teresa se representa a sí misma con su símbolo favorito de la florecilla, pero también con el arpa y los racimos de uvas.

*La Historia de un alma* es el relato de una vida corta y sencilla, aparentemente sin interés: la vida de una pequeña burguesa de provincia de finales del siglo XIX que se esconde en un monasterio de clausura, donde muere de tuberculosis el 30 de septiembre de 1897 a los 24 años. Sin embargo, en su extrema sencillez y aparente banalidad, la historia de Teresa es fascinante porque es la historia de *su vida en Cristo Jesús*, iluminada y transfigurada por el Amor de Jesús. *La Historia de un alma* es una *Historia de Amor*, del más grande y hermoso Amor del que todo corazón humano tiene sed, es el Amor Divino y Humano de Jesús. Las dos palabras más frecuentes en todos los escritos de Teresa son el Nombre de Jesús (dos veces más frecuente que el Nombre de Dios) y la palabra Amor (junto con el verbo amar).

Como san Ireneo de Lyon, recientemente declarado Doctor de la Iglesia por el Papa Francisco, Teresa contempla *la Recapitulación de todas las cosas en Cristo Jesús* (cf. *Ef* 1,10), centro del Cosmos y de la Historia (cf. *Redemptor Hominis*, 1). Así, *la Historia de un alma* es como un resumen de *la Historia de la Creación y de la Salvación en Cristo Jesús*. Por ello, ha sido capaz de llegar a la mente y al corazón de millones de lectores de las más diversas culturas.

Personalmente, tengo que decir que Teresa fue una maravillosa guía para mi vocación y mi vida en el Carmelo, donde ingresé en 1967. Se convirtió entonces en una de las estrellas más brillantes de mi itinerario teológico, en

<sup>5</sup> De manera ejemplar, Dionisio Areopagita pone de relieve esta tripolaridad de la teología de la Iglesia en torno a la Sagrada Escritura Palabra de Dios (*theologia*): mística, simbólica y noética. Cf. mi artículo *Dionigi Areopagita e la teologia sapienziale della Chiesa* (Palermo, 2022).

esta amplia perspectiva de la teología de los santos que reúne a los Padres de la Iglesia, los Doctores de la Edad Media y los Místicos. Esta complementariedad de Padres, Doctores y Místicos es como el “prisma” de la teología de los santos al servicio de la Luz de Cristo siempre presente en el Corazón de la Iglesia<sup>6</sup>. Desde hace más de 30 años he escrito muchos textos sobre la teología de Teresa<sup>7</sup>, siempre experimentando la misma gran dificultad ante su texto tan sencillo y muy rico en contenidos expresados claramente, y perfectamente sintetizados en la Unidad del Misterio de Cristo.  Cada argumento est   conectado íntimamente con todos los demás!<sup>8</sup> Siempre he tratado de mostrar la belleza y originalidad de su síntesis teológica, de su *scientia amoris* como *adaequatio rei et cordis*, es decir, como una perfecta correspondencia entre la verdad objetiva del Misterio de Jesús Verbo Encarnado y Redentor y la interioridad subjetiva de Teresa, su corazón de mujer plenamente realizada en el amor, como esposa y madre, hija y hermana. En las grandes perspectivas de la reflexión de san Agustín sobre el alma como imagen de la Trinidad (en *De Trinitate*) y el intento de san Anselmo de demostrar la existencia del Dios-Hombre (en *Cur Deus Homo*), la *scientia amoris* de Teresa nos muestra que la sed de amor del corazón humano solo puede ser plenamente satisfecha por el Amor de un Dios que se hace hombre, que da su vida por nosotros en la Cruz y que se une a nosotros en la Eucaristía<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Al final del *Manuscrito C*, la misma Teresa nos introduce en este “prisma” cuando escribe: « No es de la oración de donde sacaron los santos Pablo, Agustín, Juan de la Cruz, Tomás de Aquino, Francisco, Domingo y tantos otros ilustres Amigos de Dios esta ciencia divina que fascina a los más grandes genios?» (36r). Después del apóstol Pablo, Agustín representa a los Padres, Tomás a los Doctores, Francisco y Juan de la Cruz a los Místicos. Comparten la misma “ciencia divina” de los santos extraída de la fuente de la oración.

<sup>7</sup> Los más importantes, en orden cronológico, son: el último capítulo de mi tesis doctoral en Teología: *Conna tre l'Amour du Christ qui surpasse toute connaissance. La théologie des saints* (ed. du Carmel, Venasque 1989.); el libro: *L'Amour de J  sus. La Christologie de sainte Th  r  se de l'Enfant Jésus* (ed. Descl  e, col. “Jésus et Jésus-Christ”, n. 72, Paris 1997); traducción italiana: *L'Amore di Ges  . La cristologia di santa Teresa di Ges   Bambino* (Libreria Editrice Vaticana, Citt   del Vaticano 1999.); el capítulo VIII de la *Positio* titulado: *La théologie de Thérèse de Lisieux*; las 4 meditaciones sobre Teresa en el retiro cuaresmal predicado para Benedicto XVI y la Curia Romana (*La Luce di Cristo nel Cuore della Chiesa*, LEV, Città del Vaticano 2011); el artículo titulado: «Dio e l'uomo in Cristo Ges   Via, Verit   e Vita. La sintesi teologica di Teresa di Lisieux, Dottore della Chiesa», *Teresianum* 69 (2018), 237-270.

<sup>8</sup> Así, el beato María Eugenio del Niño Jesús dijo que los escritos de Teresa est  n “sursatur  s de divin” (sobresaturados de lo divino).

<sup>9</sup> Este *Cur Deus Homo* de Teresa queda expresado perfectamente en su Poesía *Al Sagrado Corazón de Jesús* (P, str. 4 y 5).

## 2. La síntesis de las tres “virtudes teologales” de la fe, la esperanza y la caridad, vividas en un nivel de intensidad nuevo y extremo

Esta *adaequatio* la realiza el Espíritu Santo a través de sus mayores dones, que son *la fe, la esperanza y la caridad*, llamadas por santo Tomás *virtutes theologicae*, expresión que prefiero traducir literalmente como virtudes teológicas (mejor que “teologales”). Teresa las vive a niveles extremos de intensidad. Hija perfecta de san Juan de la Cruz, nos ofrece el ejemplo de una altísima experiencia mística vivida en la pura fe, esperanza y caridad sin fenómenos extraordinarios, en la relación entre estas virtudes y las tres potencias del alma: la fe en el intelecto, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad. En este nivel más profundo de la imagen trinitaria, se ve una verdadera *pericoresis* de las virtudes y de las potencias del alma. Son realmente distintas, pero están tan unidas que cada una está por entero en la otra. Así como «la caridad lo cree todo y lo espera todo» (1Co 13,7), también la fe espera y ama, y la esperanza cree y ama. Las “virtudes heroicas” que caracterizan a todos los santos son principalmente estas tres “virtudes teológicas”. Es su intensidad y pureza lo que hace de todos ellos auténticos teólogos, es decir, conocedores de Dios por Cristo en el Espíritu Santo<sup>10</sup>.

El poeta Charles Péguy, contemporáneo de Teresa, las presenta simbólicamente como tres hermanas inseparables que se dan la mano. La esperanza es la más pequeña, entre las dos hermanas mayores que son la fe y la caridad, pero es ella quien las hace capaces de caminar<sup>11</sup>.

Quisiera ahora presentar la síntesis teológica de Teresa desde esta perspectiva, considerando a continuación *la esperanza, la fe y la caridad*.

## 3. La esperanza sin límites de la salvación y de la santidad

La aportación más evidente y original de Teresa se refiere a la esperanza, con nuevos horizontes y nuevas perspectivas. Es también su mensaje más oportuno en un momento de gran sufrimiento para la Iglesia y para toda la humanidad. En los escritos de la santa, la esperanza se expresa con mayor frecuencia con la palabra *confiance* (confianza, seguridad), siempre inseparable de la fe y del amor. Es «la confianza que por sí misma conduce al Amor» (LT 197) y que se apoya en la fe en la Divina Misericordia revelada y dada en Cristo Jesús. Teresa experimenta y enseña una esperanza nueva, ilimitada, en la Misericordia Infinita de Jesús para la salvación eterna de

<sup>10</sup> Ese es el sentido de las primeras palabras de la mi tesis doctoral: «Tous les saints sont théologiens, seuls les saints sont théologiens» (*Connaitre l'Amour du Christ...*, 3).

<sup>11</sup> C. PÉGUY, *Il Portico del Mistero della seconda virtù*, Medusa, Milano 2014.

todas las personas, especialmente las más alejadas, las más pecadoras, las más desesperadas.

En la *Historia de un alma*, la santa relata la experiencia fundamental que tuvo a los 14 años, antes de entrar en el Carmelo, en una estupenda página que se encuentra en el centro del *Manuscrito A*. Es el relato de su gracia en la Navidad de 1886 y de la salvación del criminal Pranzini (Ms A, 44r-46v), que manifiesta una profunda comunión con los Misterios de la Encarnación y de la Redención. Durante una misa dominical, Teresa fija su mirada en una sencilla imagen de Jesús Crucificado, tomando la decisión de «mantenerse al pie de la Cruz» para recoger su Sangre y comunicarla a las almas más necesitadas, es decir, a los grandes pecadores que se arriesgan a la muerte eterna del infierno.

La joven se entera entonces de la existencia de un gran criminal condenado a muerte y no arrepentido. Lo recibe de Jesús como su “primer hijo”, según su propia expresión. Es como la resonancia de la palabra de Jesús crucificado a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (*Jn* 19,26). Y este “primer hijo” es el hombre aparentemente más desesperado. Y precisamente por él, Teresa espera contra toda esperanza, consciente del peligro extremo de la muerte eterna. De hecho, escribe: «Quería evitar a toda costa que cayera en el infierno». Hace celebrar la misa por él y reza por él con la certeza de que se salvar  , incluso «sin confesión ni señal de arrepentimiento», y da la razón de ello: «*tanta confianza tenía en la infinita misericordia de Jesús*». Tiene la certeza de que, incluso sin ningún signo visible, abrirá su corazón en el último momento al Amor Misericordioso del Salvador. Es la afirmación más fuerte de la certeza de la esperanza como esperanza para otro<sup>12</sup>. Solo habrá una pequeña señal: Pranzini besar   el Crucifijo antes de ser guillotinado.

Esta esperanza extrema se extiende luego a todas las almas, como se ve en la breve oración de Teresa el día de su profesión a los 17 años, el 8 de septiembre de 1890. En las últimas líneas de esta oración esencial publicada al final de la *Historia de un alma*, Teresa se atreve a pedir a Jesús «que ningún alma se condene hoy», añadiendo estas palabras: «Jesús, perdóname si digo cosas que no se deben decir: solo quiero alegrarte y consolarte». De hecho, esta exigencia de la salvación eterna de todas las personas que mueren en este día se oponía a la opinión de que muchos van al infierno cada día. En su época se utilizaba la expresión: *sauver des   mes* (“salvar almas”), es decir,

<sup>12</sup> Santo Tomás explica cómo es posible esperar la beatitud eterna para otro, considerando la relación entre la esperanza y la caridad (*S.Th.*, II-II, q. 17, a. 3). Teresa es mucho más afirmativa en este punto.

a algunas. En cambio, ella utiliza la expresión *sauver les âmes* (“salvar las almas”), es decir, todas<sup>13</sup>. Es una oración que Teresa renovará cada día.

Doctor de la esperanza cristiana, nuestra santa abre un horizonte ilimitado para el Pueblo de Dios hasta el punto de *esperar para todos*<sup>14</sup> la salvación eterna, expresando también de la manera más perfecta la doctrina católica sobre el Infierno, es decir, la posibilidad de la libertad humana de rechazar para siempre la Misericordia del Salvador<sup>15</sup>. Por primera vez, el tema agustiniano de la predestinación limitada, es decir, que no incluye a toda la humanidad, es felizmente superado, con la distinción entre los *predestinados* que irán seguramente al cielo y los *réprobos* que irán seguramente al infierno<sup>16</sup>. En cambio, para Teresa, todos están predestinados. Acepta la afirmación de Pablo con toda su fuerza: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad», y Cristo «se entregó a sí mismo en rescate por todos» (cf. *1Tm* 2,4-6). Desde el punto de vista teológico, nuestra santa expresa perfectamente la *cooperación* en la obra de Jesús, el único Salvador. Toda la salvación está contenida en su Sangre, y nadie puede añadirle nada. Pero se trata de recogerla y comunicarla a todos. ¡Así es la cooperación de María, de la Iglesia, de Teresa, de cada uno de nosotros!

Según Teresa, es la propia María la que enseña a la Iglesia una esperanza maternal tan segura para la salvación del hijo más desesperado con estas palabras: «Tened confianza en la Infinita Misericordia del Buen Dios; es tan grande que puede cancelar los mayores crímenes cuando encuentra un corazón de madre que pone en ella toda su confianza»<sup>17</sup>. Es el Corazón

<sup>13</sup> Así, Teresa pasa del alma de Pranzini a todas las almas cuando escribe: «¡Ah! después de esa gracia única, mi deseo de salvar las almas crecía cada día» (Ms A, 46v). En el mismo sentido, al comienzo del *Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso*, expresa su mayor deseo de «salvar a las almas que están en la tierra», es decir, a todas. Entró en el Carmelo «para salvar las almas» (Ms A, 69v). En el prólogo del *Manuscrito A*, Teresa pasa inmediatamente de su alma de «floreilla blanca» a todo el «mundo de las almas que es el jardín de Jesús» (Ms A, 2rv).

<sup>14</sup> *Esperar para todos* es el título de uno de los últimos libros de Hans Urs von Balthasar, que también se inspira en Teresa de Lisieux.

<sup>15</sup> Es la misma doctrina que propone Benedicto XVI al final de su encíclica *Spe Salvi* sobre el Juicio de Dios como motivo de esperanza, y no de miedo (nn. 41-48).

<sup>16</sup> Esta doctrina clásica de la predestinación y la reprobación es expuesta por santo Tomás (*S.Th.*, I, q. 23; q. 19, a. 6 ad 1) y por san Luis María Grignion de Montfort (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 183-212).

<sup>17</sup> Son las palabras que Teresa atribuye a la Virgen en su opereta: *La Huida a Egipto* (RP 6), en su diálogo con Susana, la madre del pequeño Dimas, hijo del jefe de los bandidos y futuro buen ladrón del Evangelio, que acaba de ser curado de la lepra por el poder del Niño Jesús, añadiendo después estas palabras: «Jesús no desea la muerte del pecador, sino

de María y el Corazón de la Iglesia, el corazón de Teresa y especialmente de la mujer en la Iglesia, en esta dimensión de la maternidad espiritual.

La esperanza de la salvación es también la *esperanza de la santidad* para uno mismo y para todos, en todos los estados de la vida, como gran amor en las pequeñas cosas de la vida cotidiana. Es precisamente el «caminito de la confianza y del amor» como vía de santidad lo que Teresa enseña a toda la Iglesia, anticipando la enseñanza del Concilio sobre la vocación universal a la santidad (*Lumen Gentium*, c. V), desarrollada recientemente por el Papa Francisco en *Gaudete et exultate*.

Teresa comparte con los pequeños y los pecadores su «atrevida confianza en llegar a ser una gran santa» (Ms A, 32r). En esta vida, nunca es demasiado tarde para convertirse en santo. Un gran pecador puede convertirse en un gran santo, incluso en el último momento, como el Buen Ladrón del Evangelio (cf. *Lc 23,39-43*). Aquí es necesario citar las últimas líneas de la *Historia de un Alma*:

Repito, llena de confianza, la humilde oración del publicano, pero sobre todo imito el comportamiento de la Magdalena, su asombrosa o más bien amorosa audacia que fascina al Corazón de Jesús, seduce al mío. S   lo siento, aunque tuviera sobre mi conciencia todos los pecados que se pueden cometer, iría, con el corazón roto por el arrepentimiento, a arrojarme a los brazos de Jesús, porque s   cuánto ama al hijo pródigo que vuelve a él. No porque el buen Dios, en su misericordia *preventiva*, haya preservado mi alma del pecado mortal, me elevo hacia él con la confianza y el amor<sup>18</sup>.

#### 4. Verdad y oscuridad de la fe

El relato de la salvación de Pranzini nos muestra cómo la esperanza de Teresa descansa en la fe en Jesús Salvador de todos, en la fecundidad reden-

---

que se convierta y viva para siempre. Este Niño, que cur   sin esfuerzo a vuestro hijo de la lepra, le curar   un día de una lepra mucho más peligrosa. Entonces ya no bastará un simple baño; será necesario que Dimas sea lavado en la Sangre del Redentor. Jesús morir   para dar vida a Dimas y él entrar   en el Reino Celestial el mismo día que el Hijo de Dios» (RP 6:10r). Se pueden reconocer todas las expresiones más características del relato de la salvación de Pranzini.

<sup>18</sup> Ms C, 36v37r. En la última frase de este texto, Teresa quiere decir que su total confianza no descansa en la conciencia de su propia inocencia, es decir, de no haber cometido nunca un pecado mortal (cf. Ms A, 70r). En la misma línea, Teresa pidió a la Madre Inés que añadiera a su *Historia de un Alma* una historia de los Padres del Desierto que la había impresionado mucho: Una gran pecadora que se había convertido en una gran santa en pocas horas, hasta morir de amor.

tora de su Sangre derramada por nosotros en la Cruz, abriéndose plenamente a la caridad hacia el prójimo en esta dimensión del amor maternal.

*Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6). En el Amor y en la Esperanza, Teresa hace brillar toda la Verdad de nuestra fe cristiana en un lenguaje sencillo, claro y preciso, capaz de tocar el corazón e iluminar la mente. Así, todo el contenido de nuestro Credo, es decir, del Símbolo de Nicea-Constantinopla, se expresa en la *Historia de un alma* y se sintetiza perfectamente en la unidad del Misterio de Cristo.

De hecho, es el mismo *crisocentrismo trinitario* del Símbolo, que contempla a Jesús como verdadero Dios y verdadero Hombre en el centro de la Trinidad, entre el Padre y el Espíritu Santo, en la obra de la creación y de la salvación, nacido de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, siempre presente y operante en su santa Iglesia a través del bautismo y de los demás sacramentos<sup>19</sup>.

La Divinidad única que Jesús posee eternamente con el Padre y el Espíritu Santo es contemplada por Teresa a través del atributo de la Misericordia, a tal punto que puede afirmar:

¡A mí, Él me ha concedido su Infinita Misericordia, y es *a través de ella* que contemplo y adoro las demás perfecciones divinas! Entonces todas me aparecen radiantes de amor, incluso la Justicia (y quizás ella más que ninguna otra) me parece revestida de *Amor* (Ms A, 83v).

Espontáneamente, Teresa redescubre la doctrina de san Pablo en la *Carta a los Romanos* sobre la Justicia de Dios que no juzga al hombre pecador, sino que lo *justifica* gratuitamente por la Sangre de Jesús (cf. *Rom* 3,21-26). Es una Justicia totalmente misericordiosa, porque en Dios la Justicia y la Misericordia son realmente la misma cosa, es decir, su Naturaleza o Esencia (como todos los demás Atributos Divinos)<sup>20</sup>. Teresa es por excelencia la Doctora de la Divina Misericordia, seguida de otras santas y santos, como por ejemplo santa Faustina Kowalska.

La carmelita llamada Teresa del Niño Jesús y del Santo Rostro contempló y profundizó particularmente los dos mayores Misterios de Jesús, que son *la Encarnación y la Redención*, como Misterios del Amor Misericordioso que se rebaja hasta el extremo en la pequeñez y la pobreza hasta la muerte de

<sup>19</sup> En cambio, santo Tomás y santa Teresa de Ávila siguen el esquema agustiniano del Símbolo *Quicumque* que contempla sucesivamente a Dios Trinidad y a Cristo como Hombre.

<sup>20</sup> En *Llama de amor viva* (estrofa III: ¡Oh, Lámparas de Fuego!), san Juan de la Cruz expone esta doctrina de los Atributos Divinos, llevando la teología de santo Tomás sobre el Dios Único (*S.Th.*, I, qq. 2-26) al nivel de la experiencia mística. Véase también el tratado *Sobre los nombres divinos* de Dionisio Areopagita.

la Cruz. La maravillosa cristología de Teresa es perfectamente fiel a la enseñanza de los Padres de la Iglesia y de los primeros Concilios Ecum  nicos, de los santos Doctores de la Edad Media, y especialmente de Juan de la Cruz y de Teresa de   vila, sus parientes del Carmelo. También se reconoce el fuerte cristocentrismo del cardenal de B  rulle, fundador de la “Escuela Francesa” (el Carmelo de Lisieux era “beruliano”). Como san Francisco (con el tema de la pobreza) y como santo Tomás (con el concepto de mérito), Teresa destaca la comunión privilegiada entre la Iglesia peregrina y la vida terrenal de Jesús, entre el *Christus Viator* y la *Ecclesia Viatorum*.

Jesús amado y contemplado por Teresa es siempre la Persona Divina del Verbo Encarnado, el Dios-Hombre, que no pierde su Divinidad al asumir nuestra Humanidad. Así, el pequeño y frágil Niño en brazos de María es al mismo tiempo el Creador del Universo que ya ve y quiere su Pas  n redentora por amor a nosotros, a cada uno de nosotros que conoce y ama personalmente<sup>21</sup>. Estas continuas afirmaciones de Teresa pueden justificarse desde el punto de vista teológico por la doctrina de santo Tomás sobre la visión beatífica siempre presente en el alma humana de Jesús desde el primer instante de la Encarnación en el seno de María. Así él podía ver al mismo tiempo al Padre, a Sí mismo como Hijo, y a cada ser humano personalmente amado como si fuera único en el mundo.

En el mismo plano de la fe, una de las grandes aportaciones de Teresa se refiere al *Misterio de la Iglesia*, con su descubrimiento del *Corazón de la Iglesia*, a partir de una nueva e ingeniosa interpretación de los capítulos 12 y 13 de la *Primera Carta de san Pablo a los Corintios*, en su *Segundo Manuscrito Autobiográfico* (Ms B). La Eucaristía, como Misterio de fe y amor, est   en el centro de la vida de Teresa y de su compromiso con la santificación de los sacerdotes. Según sus palabras, entr   en el Carmelo «para salvar almas y rezar por los sacerdotes» (Ms A, 69v).

En la Pascua de 1896, Teresa entra en su pasión, pasión del cuerpo con la enfermedad y, sobre todo, pasión del alma con la dolorosa prueba de fe que relata al principio del *Tercer Manuscrito Autobiográfico* (Ms C, 4r-7v). En unión con María en la pasión de Jesús, nuestra santa experimenta una profunda *kenosis de la fe*. Esta fuerte expresión utilizada por san Juan Pablo II sobre María al lado de la Cruz de Jesús (*Redemptoris Mater* n. 18) no significa la pérdida de la fe, sino al contrario, la fe más probada y más heroica. Teresa no tiene dudas, sino fuertes tentaciones contra la fe en la existencia del Cielo. En sus palabras, el propio Jesús «permitió que su alma fuera inva-

<sup>21</sup> Así, contemplando al Niño Jesús en brazos de su Madre, Teresa le dice: «Con tu manita que acariciaba a María, sosten  as el mundo, y pensabas en mí» (P 24, str. 6).

dida por las más densas oscuridades», y son precisamente las oscuridades del ateísmo moderno. De hecho, la santa vive a finales del siglo XIX, que fue la edad de oro del ateísmo filosófico y militante (Marx, Nietzsche y todas las formas de materialismo). Teresa renueva continuamente su acto de fe, escribiendo el Credo con su sangre, rezando con la misma confianza plena por la salvación de todos los ateos del mundo moderno, creyendo y esperando el Cielo para ellos. Les llama “hermanos”, y acepta sentarse a su mesa, como hizo Jesús con los pecadores (cf. *Mt* 9,10-13). Junto con María Santísima, Teresa es un ejemplo de fe para todo el Pueblo de Dios.

### 5. La caridad como amor infinito en la pequeñez extrema

Teresa nos muestra cómo la fe y la esperanza son inseparables del Amor de la caridad, que es aún más grande, porque nunca pasará (cf. *1Cor* 13,8), mientras que la fe y la esperanza darán paso a la visión cara a cara, a la plena posesión de Dios. La caridad es el Amor absoluto, el mismo en el Cielo y en la Tierra, ya dado plenamente por el Espíritu Santo en esta vida. Es un Amor perfectamente recíproco entre el Esposo divino y su criatura humana.

El Amor de Jesús anima y llena toda la vida de Teresa. Para ella, vivir es «vivir de amor», como canta en uno de sus más bellos poemas (P 17). El acto de Amor: «Jesús te amo», es como su respiración continua, como el latido de su corazón. No es un simple sentimiento humano, sino que es el Amor divino que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones para hacernos entrar en toda la comunión de la Trinidad, según las palabras de Teresa: «Ah, Tú lo sabes, divino Jesús, te amo / El Espíritu de Amor me incendia con su fuego / Amándote atraigo al Padre» (P 17 str. 2). En medio de los mayores sufrimientos del cuerpo y del alma, la santa escribe una de sus últimas poesías titulado «Mi alegría» (P 45). El secreto lo da en el último verso diciendo: «¡Jesús, mi alegría es amarte!» En una carta de la misma época, revela el sentido de toda su vida y de su misión en el Cielo como en la tierra con estas palabras: «Amar a Jesús y hacerlo amar» (LT 220). Las últimas páginas de *Historia de un Alma*, al final del tercer *Manuscrito Autobiográfico* (Ms C, 33v-37r) expresan el mismo dinamismo misionero del Amor, cuando Teresa comenta las palabras dirigidas por la Esposa al Esposo en el *Cantar de los Cantares*: «Atraedme, correremos» (*Ct* 1,3). Teresa pide a Jesús que la atraiga en el fuego de su Amor hasta que esté incandescente, y esto es para atraer hacia Él a todas las almas que se acerquen a ella. ¡Esta es la verdadera forma de evangelizar «por atracción»!

Es la belleza infinita del Amor de Jesús que brilla en Teresa. Su testimonio, tan fuerte y atractivo, es la fascinante belleza de una mujer plenamente

realizada en el Amor, en todas las dimensiones más profundas de su femi-  
nidad, como Mujer Doctora. Lo aclara con un símbolo musical, comparan-  
do su corazón con una lira, diciendo a Jesús en una de sus poesías: «T    
haces vibrar las cuerdas de tu lira, y esta lira, oh Jesús, es mi corazón» (P  
48, str. 5). Es un instrumento musical de cuatro cuerdas (como el violín).  
Teresa es por excelencia la te  loga *del alma y del corazón* (como Catalina  
de Siena lo es *del cuerpo y de la sangre*). En Cristo Jesús, todas las rela-  
ciones humanas fundamentales de la familia se insertan en las relaciones  
divinas de la Trinidad: el Hijo eterno del Padre se ha convertido realmente  
en nuestro Hermano, Hijo de María y Esposo de la Iglesia. Todas son rela-  
ciones de amor.

Cada mujer tiene un corazón *de Esposa y de Madre, de Hija y de  
Hermana*, así como cada hombre tiene un corazón *de Esposo y de Padre,  
de Hijo y de Hermano*. Éstas son las *cuatro cuerdas* del corazón humano!  
La santidad a la que todos est  n llamados consiste en amar «con todo el  
corazón» a Dios y al Hombre en Cristo Jesús, haciendo vibrar plenamente y  
con acierto las cuatro cuerdas, ya sea en el matrimonio como en el celibato  
y en la virginidad. “Desafinados” por el pecado, los cuatro acordes son “re-  
afinados” por el Espíritu Santo a través de las purificaciones de los sentidos  
y del espíritu, descritas por san Juan de la Cruz y estudiadas por el beato  
carmelita María Eugenio del Niño Jesús.

En Teresa de Lisieux, como en los otros dos doctores carmelitas (Teresa  
de   vila y Juan de la Cruz), la “cuerda esponsal” est   en primer lugar, con el  
gran símbolo bíblico del *Matrimonio Espiritual* entre Dios y la Humanidad  
en Cristo Jesús. Es el amor virginal que transfigura el *eros* como amor ena-  
morado y apasionado. Según Dionisio Areopagita, es un amor *exclusivo,  
celoso, unitivo y extático*. Plenamente mujer, Teresa es *Esposa de Jesús y  
Madre de las almas, Hija del Padre y de María, Hermana de todos*, tanto  
de los más cercanos como de los más lejanos: las hermanas y los misio-  
neros, e incluso los ateos del mundo moderno, convirtiéndose realmente  
en una “hermana universal”. Este pleno descubrimiento del amor fraternal  
al final de su vida se relata ampliamente en el tercer y último *Manuscrito  
Autobiográfico* (Ms C, 8r-33v). La *infancia espiritual* es la expresión más  
t  pica de la “cuerda filial” del corazón de Teresa, como hija/niña (*enfant*)  
llena de confianza. Pero nunca debemos olvidar las otras tres cuerdas, para  
corregir una presentación infantil bastante extendida de la santa.

En *Historia de un Alma*, el mayor texto sobre el Amor es el *Segundo  
Manuscrito Autobiográfico* (Ms B), con su lectura orante del himno a la  
caridad de san Pablo en el capítulo 13 de la *Primera Carta a los Corintios*.

Ampliando el simbolismo de los diferentes miembros del cuerpo en el capítulo 12, Teresa descubre en la caridad el *Corazón de la Iglesia*:

La Caridad me dio la clave de mi *vocación*. Comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo, formado por diferentes miembros, no le faltaba el más necesario, el más noble de todos, comprendí que la Iglesia tenía un Corazón y que este Corazón ardía de Amor. Comprendí que solo el Amor hacía actuar a los miembros de la Iglesia, que si el Amor se extinguía, los Apóstoles ya no anunciarían el Evangelio, los Mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el Amor abarcaba todas las Vocaciones, que el Amor lo era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... ¡En definitiva, que es Eterno! Entonces [...] exclamé: ¡Oh, Jesús, mi Amor... por fin he encontrado mi vocación, mi vocación es el Amor! Sí, he encontrado mi lugar, en la Iglesia, y este lugar, oh Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... en el Corazón de la Iglesia, mi Madre, seré Amor... ¡así lo seré todo! (Ms B, 3v).

A través de su experiencia personal, Teresa destaca la vocación universal a la santidad, como vocación a la plenitud del Amor, a la perfección de la caridad (cf. *Lumen Gentium*, c. V). Es la gran vocación que anima y da sentido a todas las vocaciones particulares. Es el Amor divino como Totalidad e Infinito ya dado en esta vida, en el Corazón de la Iglesia Peregrina, donde es verdaderamente Santa. Teresa sabe que este gran descubrimiento suyo es para todas las almas más pequeñas, para llevarlas a la «cumbre del monte del Amor» (Ms B, 1v), según el simbolismo de san Juan de la Cruz. Es la gran paradoja del Amor Infinito acogido y vivido en la más extrema pequeñez de la criatura, perfectamente en la Virgen María, la más grande del Reino de los Cielos, porque fue la más pequeña (cf. *Mt* 18,4). Así es como Teresa contempla a María a través del Evangelio en su último poema titulado *Por qué te amo, oh María* (P 54).

A esta luz del Amor, la *Historia de un Alma* concluye con el *Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso*, pronunciado por Teresa el 9 de junio de 1895, en la fiesta de la Santísima Trinidad, compartido inmediatamente con sus hermanas, y luego con todos los bautizados. Es la expresión más perfecta del cristocentrismo trinitario de Teresa. En respuesta al Amor del Padre que nos ha dado a su Hijo y al Espíritu de su Hijo, la santa se ofrece al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, por el Rostro y el Corazón humanos del Hijo en el fuego del Espíritu Santo, como *Víctima de Holocausto*. Teresa “abandona” (es decir, confía totalmente) su ofrenda a María, expresando sus mayores deseos: «Salvar las almas que están en la tierra», es decir, todas las almas, y santificarse personalmente. También hay una referencia explícita a la Comunión Eucarística, central en la vida de Teresa, con la petición de mantener continuamente la presencia de Jesús en su interior «como en el

Tabernáculo»<sup>22</sup>. El símbolo bíblico de la víctima de Holocausto expresa el don total de sí mismo (*bolos*) en la perspectiva del sacerdocio bautismal. De María, Teresa aprendió esta definición del verdadero Amor: «*Amar es darlo todo y darse a sí mismo*» (P 54, str. 22).

Con María y como María, hay que entregarse enteramente al fuego del Espíritu Santo para abrir el corazón a la abundancia del agua viva del mismo Espíritu en la vida mística (incluso sin ningún fenómeno místico)<sup>23</sup>. Teresa lo dice claramente en el *Acto de Ofrenda*:

Para vivir en un acto de Amor perfecto, me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, suplic  ndote que me consuma sin cesar, dejando que se desborden en mi alma las olas de ternura infinita que est  n encerradas en ti, para que me convierta en Mártir de tu Amor, ioh Dios mío!

La *Ofrenda al Amor Misericordioso* de Teresa es similar a la *Consagración a Jesús por María* enseñada por san Luis María Grignon de Montfort en su *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, con la misma referencia a los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía. Es el mismo *Totus Tuus* de san Juan Pablo II.

Finalmente, en su última *Carta* (LT 266), que es como su testamento espiritual, Teresa nos invita a la contemplación y al amor a Jesús en la Eucaristía. Es una imagen pintada por ella para un futuro sacerdote misionero, el seminarista Maurice Belli  re, su primer hermano espiritual. Representa al Niño Jesús en la Hostia consagrada en manos del sacerdote, con estas sencillas palabras: «No puedo temer a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí. Lo amo, porque él es solo Amor y Misericordia». Es la última, más breve y más bella síntesis de la *scientia amoris* de Teresa. La Eucaristía es el sacramento de la pequeñez de Dios, que en su Amor Misericordioso se rebajó en los Misterios de la Encarnación y de la Pas  n, haciéndose pequeño hasta el extremo en la Eucaristía para suscitar nuestra respuesta de confianza y de amor.

<sup>22</sup> Esta espiritualidad de la *Inhabitaci  n Eucarística* fue vivida y desarrollada por dos místicas salesianas, las siervas de Dios Vera Grita, cooperadora salesiana, y la Madre Rosetta Marchese, hija de María Auxiliadora (cf. mi artículo «La presencia permanente del Corpo di Ges   in noi dopo la comunione come vera inabitazione eucaristica, secondo la Serva di Dio Madre Rosetta Marchese», *Mysterion* 14 (2021), 60-77).

<sup>23</sup> El beato María Eugenio del Niño Jesús o.c.d. insistió especialmente en la necesidad de la entrega total de sí mismo para acoger plenamente el Don de Dios en la vida mística, para no quedarse en la mediocridad espiritual del joven rico del Evangelio (cf. *Quiero ver a Dios*, parte III, cap. 3).